

Cuernavaca, Morelos.
25 de junio de 2014.

Cátedra Alfonso Reyes en Cuernavaca, Morelos.
Alfonso Reyes y Octavio Paz: Simpatías y diferencias,
conferencia del Dr. Adolfo Castañón

Muy buena tarde tengan todas y todos.

Dr. Adolfo Castañón, sea usted bienvenido, es un gusto recibirlo en ésta su casa. Reciba nuestro agradecimiento por su generosidad al haber aceptado estar hoy aquí con nosotros, en el marco de la Catedra Alfonso Reyes ubicada en Cuernavaca, Morelos; y brindarnos la charla “Alfonso Reyes y Octavio Paz: Simpatías y Diferencias”.

Anthony Stanton, en su libro: "Alfonso Reyes-Octavio Paz. Correspondencia (1939-1959)" dice:

“Poetas, ensayistas, pensadores e intelectuales que rechazan la excesiva especialización de las disciplinas del conocimiento, Reyes y Paz son dos prototipos ideales de lo que el primero llamó la “inteligencia americana”. Conscientes de su profundo arraigo en la historia y la realidad de la cultura mexicana, ambos aspiran siempre a insertar a México dentro de un diálogo universal en lugar de aislarlo en los reductos pintorescos de los fosilizados estereotipos nacionales”.

Destaco de esta cita, dos ideas que me parecen de singular relevancia y estoy seguro que pueden servir de contexto y enriquecerse, con la intervención de nuestro invitado.

La primera de ellas es esa referencia a Reyes y a Paz como dos poetas, ensayistas, pensadores e intelectuales “que rechazan la excesiva especialización de las disciplinas del conocimiento”.

En otros espacios y en otros momentos he insistido que en el ejercicio de repensar hoy la universidad pública, “tenemos que sacudirnos las ‘jaulas’ de las disciplinas

académicas y cuestionarnos algunas de las lógicas institucionales universitarias”. Lo anterior tiene que ser así porque es claro que la excesiva especialización deshumaniza, del mismo modo en el que es claro, que la crisis civilizatoria en la que nos encontramos inmersos contiene en su núcleo duro, una degradante y progresiva deshumanización.

La segunda idea que destaco de la cita de Stanton es la referencia a que ambos, - se refiere a Reyes y a Paz-, “aspiran siempre a insertar a México dentro de un diálogo universal en lugar de aislarlo en los reductos pintorescos de los fosilizados estereotipos nacionales”.

En efecto, es claro que Reyes y Paz se asumen contemporáneos de la humanidad, y ven a ésta, como el todo del cual somos parte, en una reivindicación plena de la especie humana.

Un vínculo entre los dos elementos que he destacado de la cita de Stanton nos lo ofrecen los considerandos del documento para el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura a Octavio Paz, en 1990, en los que se menciona que, en el caso de su obra, se trata de una obra “abierta a vastos horizontes, teñida de sensual inteligencia y humanismo crítico”.

Y es este último elemento, el humanismo crítico, el que quisiera dejar establecido como el espíritu de la “Cátedra Alfonso Reyes en Cuernavaca”, la que debe su origen a la firma en enero de 2005, de programas de colaboración entre la máxima casa de estudios de Morelos con la Dirección General del Centro de Estudios Literarios, Biblioteca y Museo de la Capilla Alfonsina, INBA, El Colegio Nacional y El Colegio de México.

He traído a colación la idea de humanismo crítico en primer lugar, porque sé que es el tipo de humanismo que encarna nuestro invitado, el Dr. Adolfo Castañón y porque sin duda, el referirnos así a Octavio Paz, sigue siendo uno de los mejores homenajes que le podemos rendir en el centenario de su nacimiento.

El programa de Cátedras Universitarias en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos impulsado por el Consejo Universitario es un programa muy ambicioso, que persigue que los universitarios todos, y la sociedad en su conjunto, coincidan en un espacio de reflexión, de análisis, de debate, de crítica y autocrítica y desde

ahí se construyan como una nueva humanidad; como una humanidad culta tal y como lo señala el lema de la universidad.

Y hoy en plena crisis civilizatoria, hablar de humanidad culta es hablar del salir al encuentro de los otros, “los otros todos que nosotros somos” de los que habla Octavio Paz en su poema “Piedra del Sol” y en ese encuentro con los otros, recuperar la centralidad que debe tener un nuevo humanismo, un humanismo que inspire la fraternidad, la solidaridad, la generosidad y el respeto a la dignidad de la persona humana.

Un humanismo atractivo como proyecto de vida a todas y todos nuestros contemporáneos, pero en especial a nuestros niños y jóvenes.

En Octubre de 2007, el premio Alfonso Reyes le fue otorgado a George Steiner, otro gran crítico de la literatura, pensador y ensayista y, que en el decir de Adolfo Castañón, que realza, junto con otros, “recalcándola, la condición de la crítica literaria como un ejercicio creador libre de formalismos y fiel a una tradición euroamericana, transatlántica, que sitúa la preocupación por el presente porvenir de la cultura como una de las asignaturas permanentes de la inteligencia y la crítica contemporáneas”.

Steiner, según nos cuenta el propio Castañón, no pudo venir a México a recibir el premio y lo recibió en la embajada de Alemania, donde pronunció un discurso que tiempo después, nuestro invitado se dio a la tarea de conseguir, transcribir, traducir y publicar en la revista “Letras Libres” de enero de 2008.

Cito en extenso, la parte final del discurso de George Steiner al recibir el premio Alfonso Reyes, porque enmarca muy bien a lo que me refiero cuando afirmo que de lo que se trata hoy es de reivindicar un humanismo atractivo como proyecto de vida para nuestros niños y jóvenes:

“Entre los estudiantes de Monterrey, en una maravillosa tarde, hace algunos años, - dice Steiner- tuve la experiencia –y déjenme tomar prestada la frase de Dante– de un *moto spirituale*: de un movimiento del espíritu, un dinamismo del alma, que para mí define a México. Nunca lo olvidaré. La sala estaba llena,- continúa Steiner- pero se abrieron las puertas para que la gente que también llenaba el vestíbulo y que estaba afuera pudiera entrar a oír la conferencia. Era uno de esos

prodigiosos días soleados de Monterrey, y los estudiantes llegaron a sentarse en el suelo, justo rodeando la base de la plataforma desde donde yo impartía mi lección. Fue una impresión única, irrepetible, de entusiasmo generoso: la sobrecogedora presencia de un pasado inmensamente antiguo y complejo como el que tiene México y la extrema, apremiante proximidad del futuro.

Me gustaría ser capaz de formular con mayor claridad esta impresión: cuando el pasado está muy cerca del futuro, como sucede entre los jóvenes en México, se da una experiencia que, al menos yo, no he tenido casi en ningún otro lado. Por formidables y complejos que sean los problemas económicos, sociales y aun étnicos –y sería una locura negar que los hay–, en México el mañana tiene un sabor, *la saveur*: el sabor de la esperanza.

Cuando uno está entre todos esos jóvenes en una universidad mexicana –y yo di varias conferencias tanto en Monterrey como en México mismo–, se llega a sentir que la esperanza tiene sonido, que es audible y que está en el aire, a pesar, lo repito, de las grandes dificultades circundantes. Se trata de una suerte de maravilla de la cual, la obra de Alfonso Reyes es un testimonio constante”. Fin de la cita.

Dr. Adolfo Castañón, jóvenes estudiantes, colegas universitarios, anhelo de corazón que en esta Catedra Alfonso Reyes y en todas las cátedras que impulsa nuestro Consejo Universitario, la esperanza tenga sonido, sea audible y que esté en el aire a pesar de las grandes dificultades circundantes, a pesar de la crisis civilizatoria en la que estamos inmersos.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.